

## Donde Dos o Tres Están Reunidos



El comprender la naturaleza de Yahweh el Padre, la naturaleza de toda la Deidad, siempre ha sido uno de los principales intereses de la Iglesia Adventista del 7mo día de la Creación. Mientras obramos continuamente para invitar y llevar al remanente de los hijos del Altísimo a casa, siempre trabajamos y estamos consientes del hecho de que no estamos tratando de acondicionar los conversos a ningún otro “molde” excepto a la vida de Cristo. En contraste a la mentalidad denominacional, los obreros de Yahshua no se enfocan demasiado en “las normas” (lo que se puede y no se puede) de la Espiritualidad; en lugar de enfocarnos en los **métodos** de adoración, nos interesamos en conocer a QUIEN es que adoramos. Aunque los asuntos de doctrina, estilo de vida, y los mandamientos mismos son importantes, estos deben ser secundarios al conocimiento de la *naturaleza* de nuestro Creador Celestial. “Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.” (Juan 17:3)

Es el conocimiento en si lo que es la vida. Es la relación obtenida entre la mente del hombre y la mente de Yahweh lo que permite la resurrección al sonido de la última trompeta, o la traslación de nuestros cuerpos inmortales a la inmortalidad, cuando Cristo regrese. Es la relación consiente y dispuesta lo que transforma la vida del creyente, “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y trayendo cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.” (2 Cor 10:5)

Si no conocemos nuestro Padre Celestial ni a Su Hijo, nuestro amado Redentor, ¿Qué testificaremos ante los hombres y el mundo? Y si permanecemos callados ante los hombres (que son polvo y agua) debido a esta ignorancia, ¿Qué diremos ante Yahweh mismo, ese “fuego consumidor,” cuando El nos pregunte qué tipo de siervos somos? Los tiempos de las *sombras* y los *tipos* han pasado ya; la Cosecha ya está efectuándose, para reunir el trigo del campo y reunirlo en un solo granero, ese único lugar de unidad tanto en espíritu como en doctrina. No permitamos que se diga que el conocimiento de la naturaleza de la Deidad es menos importante que cualquier otro aspecto del Cristianismo.

¿Entonces, quien es el Padre? ¿Y quién es el Hijo? ¿Y qué hay acerca del Espíritu Santo? ¿Qué significan estos términos, y cuál es la relación que comparten mutuamente? Desde los días de los reyes de Israel tenemos registrada esa pregunta, y aun antes de eso porque el Faraón de Egipto mismo hizo esta pregunta en desafío, “Y Faraón respondió: ¿Quién es Yahweh, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Yahweh, ni tampoco dejaré ir a Israel.”(Exo 5:2) Parece ser una pregunta importante, ¿Porque del conocimiento de Yahweh se determina hasta las acciones de los reyes!

Aun hoy en día, nuestras vidas dependen de la respuesta a esa pregunta, sobre quien es Dios: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”(Juan 3:16) Y debemos ser capaces de decir, con certeza, “mas no me avergüenzo; porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.”(2 Tim 1:12)

Podríamos detallar cada uno de los aspectos de la Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero será más útil que examinemos estos aspectos en conjunto porque en esto consiste el propósito de este artículo. ¿Cuál es la naturaleza de la Trinidad? Esa es la pregunta que nos proponemos examinar con este trabajo,

y de hecho es un trabajo delicado porque Yahweh declara, “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” Isaías 55:9

La palabra “Trinidad” no aparece en ningún lugar de la Biblia: ni en las obras canonizadas, ni en los libros apócrifos. De hecho la primera vez que esa palabra apareció de alguna forma fue en los escritos de Teófilo de Antioquia en 180 D.C. Casi 200 años después del nacimiento del Mesías, este concepto fue escrito en papel. Algunos dicen que la “realidad” de ella existió antes, aun desde el Génesis y ciertamente consideraremos si esto es verdad. Por supuesto, primero debemos definir cuidadosamente nuestros términos de lo contrario todo lo que digamos de aquí en adelante no tendrá significado alguno.

La Trinidad, como es usada aquí, insinúa a un Dios de tres partes. Es decir, El es verdaderamente un Dios (o Deidad más exactamente) pero está dividido en tres Entidades separadas, co-eternas y co-iguales como Personas o seres independientes mientras que al mismo tiempo los tres están en perfecta armonía con cada uno en términos de autoridad y propósito.

Esta definición y este concepto, muchos teólogos Cristianos concuerdan, es la fe central (Católica) Cristiana. Las tradiciones Católicas implícitamente declaran que todas sus doctrinas y enseñanzas fluyen naturalmente y están fundamentadas sobre esta idea, de Unidad de Tres. [Referencia de *Handbook for Today's Catholic*, p.16.]

El asunto en cuestión que sale a relucir sería la “Persona” del Espíritu Santo y en cierto sentido la co-igualdad que supuestamente comparte con el Padre y el Hijo.

Como relata la historia, el concepto de la Trinidad apareció un siglo y medio después de la muerte y resurrección del Mesías. Hasta ese tiempo se entendía que había un Padre y también un Hijo, quien muchos de los creyentes del primer siglo había visto en la carne. De estos Dos (el Padre y el Hijo) no había duda alguna.

El Padre y el Hijo son referidos en la Palabra de Dios como *Elojim*, que es el termino plural en hebreo para referirse a Dios y que aparece en el principio, “Dijo Elojim: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.” Gen 1:26 Sobre el Espíritu, parecía no haber un claro consenso hasta que el concepto de la Trinidad fue introducido 3 siglos después de la muerte y resurrección del Mesías.

El concepto trinitario no fue “solidificado” como una enseñanza de la Iglesia Católica sino hasta el Concilio de Nicea del año 325 D.C la cual surgió como una reacción a algo conocido en ese tiempo como la “Herejía Arriana”, la cual fue esencialmente una doctrina que se oponía a la divinidad de Cristo.

Aunque estuvo bien que esta falsedad fuera reprochada también sucedió que una rápida “Romanización” con influencias poli-teísticas fueron aceptadas por la Iglesia Apostólica lo cual creó otro abismo al otro lado del camino.

Los cristianos no fueron dejados sin advertencia con respecto a esto y de lo que pasaría en la Iglesia Apostólica pues Pablo escribió, “Porque yo sé esto, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.” Hechos 20:29

¿Y, no llego a pasar precisamente esto? ¿Acaso no está el Pueblo de Yahweh conformado solamente por un remanente, de unos pocos en estos últimos días? Esto no tiene que pasar porque Yahweh “quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Tim 2:4) El tiempo a la restauración de todas las cosas pertenecientes a la piedad y a la espiritualidad está ya en efecto. (Mal 4, Hechos 3:19-21)

Entonces, ¿Que dice la Biblia sobre la naturaleza del Espíritu Santo? Ciertamente estuvo allí desde el principio, “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas *estaban* sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios [Elojim] se movía sobre la faz de las aguas.” Gen 1:2. Aun en este pasaje, es referido como el Espíritu de Elojim; es decir, perteneciente de antemano al término plural de Dios. Esto será importante mientras miremos progresivamente a las Escrituras que tratan con este asunto. Como el Espíritu estuvo allí desde el principio, nosotros podemos aplicar igualmente los versículos a ello así como hacemos con Cristo, los cuales declaran, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” (Juan 1:1)

Por lo tanto si el Hijo estaba con Yahweh desde el principio, y como tal es considerado Dios, entonces también el Espíritu debe ser considerado Dios.

El asunto no radica en si el Espíritu Santo es o no parte de los aspectos de Dios, como el Hijo lo es, sino mas bien en si existe o no co-igualdad con el Padre y el Hijo, y si es una **persona** de la misma manera en que el Padre y el Hijo lo son. Esto es lo que enseña la doctrina de la Trinidad pero este no parece ser el caso.

Podemos empezar a evaluar la perspectiva del Viejo Testamento sobre Yahweh (en todos Sus aspectos) y entonces ver si esa perspectiva fue realmente expandida o detallada en el Nuevo Testamento.

### **El Espíritu en el Viejo Testamento**

En todo sus comentarios sobre las Escrituras, ningún rabí jamás se subscribió a la idea de un Dios de tres-partes (trino); tampoco cuando la nación de Israel estaba completamente favorecido por Yahweh, ni tampoco después de que rechazaron al Mesías enviado al mundo. Sin embargo, ellos SI afirmaban que había “dos Yahwehs,” uno que parecía tomar un rol de sumisión y el otro tomaban un rol más consistentemente con autoridad. Al menos, Elojim podía aparecer en dos manifestaciones a la misma vez.

Los versículos para apoyar esto son numerosos. En Génesis 19, Yahweh hace llover fuego del Cielo hacia Sodoma y Gomorra (versículo 24) sin embargo al mismo tiempo hay un Hombre identificado como el Señor que actuó como intercesor con Abraham, que rogaba por que las ciudades fueran salvadas si se encontraban allí al menos 10 hombres justos. (Gen 18:34) Aquí vemos a Yahweh ejerciendo dos roles.

Mientras uno se quedo para interceder (el rol del Hijo) los otros dos ángeles continuaron su camino para destruir las ciudades. El rol del Espíritu era de interceder como un remplazo de Yahshua después de Su muerte (Juan 14:16, 26: 15:26) y traslación, ese mismo “abogado” (“*parakletos*” en griego) es declarado SER Cristo en 1 Juan 2:1. Vemos que aunque el Padre y el Hijo son distintos, el Espíritu Santo es igualmente identificado plenamente con Ambos. Esto tiene sentido si el Espíritu es DE ambos, y si ES en esencia Ambos.

Explicare esta declaración: por definición el Espíritu Santo es un Espíritu. Pero la Escritura también dice, “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.” (Juan 4:24) De Cristo igualmente se dice, “Y entonces será revelado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca\*, y destruirá con el resplandor de su venida.” (2 Tes 2:8) De acuerdo al contexto, el “Señor” es decir el Mesías venidero referido frecuentemente en Apocalipsis y en otros lugares de los escritos de Pablo.

Una más clara revelación de dos “Personas” en la Deidad, en el Viejo Testamento, esta revelado en este pasaje, “Y me mostró a Josué, el sumo sacerdote, el cual estaba delante del Ángel de Yahweh (יהוה) ; y Satanás estaba a su mano derecha para serle adversario. Y dijo Yahweh (יהוה) a Satanás: ‘Yahweh (יהוה) te reprenda, oh Satanás; Yahweh (יהוה), que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del fuego?’” (Zacarías 3:1-2)

Igualmente, en el incidente de Sodoma y Gomorra el cual mencionamos anteriormente, encontramos que “Yahweh hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Yahweh desde los cielos” (Gen 19:24)

Uno de los salmos de David es citado en el Nuevo Testamento para revelar la divinidad de Yahshua (Jesús), “Yahweh dijo a mi Adonai [Señor]: ‘Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’” (Salmo 110-1 – citado en Mateo 22:44 y Lucas 20:42, refiriéndose a Cristo como ese Adonai) Entonces, ¿Donde viene a jugar el Espíritu aquí? Aun en los escritos de David, está bajo un rol de sujeción a Elojim. “Crea en mí, oh Elojim, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu Santo Espíritu.” (Salmo 51:10-11) El Espíritu fue (y es) **enviado, retirado y mantenido** por Elojim o Dios (el Padre y el Hijo) de acuerdo a la aceptación o rechazo de la voluntad de Dios de parte del creyente. El Espíritu Santo No es en si una Persona motivadora.

Viendo nuevamente otro ejemplo frecuentemente tenemos la analogía representada por Abraham y su hijo Isaac. Abraham fue mandado a ofrecer a Isaac como un sacrificio, como un “tipo” o representación simbólica genuina del Padre (Yahweh) ofreciendo a Yahshua al mundo como expiación por el pecado de la humanidad. Sin embargo, la similitud no termina allí. La próxima vez que Isaac es discutido es en Gen 24:1-4 y es porque su padre está planeando conseguirle una novia. El paralelismo con Cristo debería ser claro.

Yahshua fue realmente sacrificado por los pecados del mundo, y después la Iglesia (Su Novia) fue formada debido al derramamiento del Santo Espíritu de Dios en Hechos 2.

Ahora, sabemos de Génesis 15:2 que el nombre del siervo de Abraham fue “Eliezer,” un nombre que significa (no coincidentalmente), “Elojim es mi Ayudador/Consolador.” El Consolador (ver Juan 16:17) fue enviado por el padre para conseguir la novia para el reciente hijo sacrificado. Hermoso, simple y claro. Pero note que el Consolador aquí no era igual con el padre y el hijo: ni en herencia, linaje (es decir, substancia/naturaleza), ni en autoridad. El fue un siervo para ser **enviado, retirado y mantenido** por cualquiera de esos dos, porque Isaac era el pleno y verdadero heredero de Abraham, así como Cristo ha heredado y heredara el Reino de Su Padre. El Consolador es un siervo de Ambos.

Si alguien dijera que Eliezer fue más siervo de Abraham que de Isaac, necesitamos ver como Cristo consideraba el Espíritu Santo, “Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar; porque en aquella

misma hora, os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.” (Mateo 10:19-20) “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13) “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí.” Juan 15:26.

Trataremos más detalladamente en como el Espíritu es un siervo de Ambos en la próxima sección.

Este era el único concepto de la Deidad como se revela en el Antiguo Testamento pero entonces surge la pregunta, “¿Revelo Yahweh Su VERDADERA y plena naturaleza a los hombres en el Nuevo Testamento?”

Eso ciertamente ayudaría a establecer la doctrina de la Trinidad en base a revelaciones progresivas. Hubo muchas cosas que no fueron reveladas con detalle o plenamente hasta la aparición de Yahshua. Digo revelar “plenamente,” porque el Mesías realmente nunca enseñó nada nuevo. Sus enseñanzas sobre “los dos grandes mandamientos” se encuentran bastante claras también en el Antiguo Testamento, (Deut 6:5 y Lev 19:17-18), y El realmente no dio ningún nuevo mandamiento; de hecho, no hizo más que apuntar hacia los que ya estaban escritos en el Sinaí como el estándar de salvación. (ver Marcos 10:19).

Si alguna cosa nueva fue revelada sobre Yahweh en el Nuevo Testamento eso mostraría que el Espíritu Santo es un Tercero co-igual de la Deidad. Animé a un amigo a que coleccionara todas las Escrituras que pudiera encontrar y que aparentemente testificaran sobre el Espíritu Santo como una Persona, en el sentido en que el Padre y el Hijo lo son. Todas esas citas fueron reunidas del Nuevo Testamento, interesantemente, por lo tanto este es el tiempo para discutir esos pasajes.

### **El Espíritu en el Nuevo Testamento**

Ahora, solamente en el Nuevo Testamento se refiere al Espíritu Santo con el pronombre personal “El.” En todo el Viejo Testamento el “Espíritu Santo,” o el “Espíritu de Yahweh (Jehová)” o “El Espíritu de Dios,” siempre es referido como un estado de ser, un don dado para profetizar, de fortaleza, discernimiento y nunca es considerado como una Persona en absoluto.

De hecho, en el Nuevo Testamento, hay solo **dos** lugares en el Texto Original Griego donde el Espíritu Santo esta explícitamente denotado por un pronombre personal. Las cuales son: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, *El* os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” Juan 14:26 y el otro es, “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, *El* dará testimonio de mí.” (Juan 15:26)

Considere que en estos dos versículos se apoya gran parte de la doctrina de la Trinidad...En cuanto a Juan 14:16, la palabra “he” (el) fue adherida por traducciones inglesas pero no aparece en el original Griego, ni en las versiones de habla castellana.

El pronombre personal “El” en Juan 14:26 y Juan 15:26 es la palabra griega “*ekeinos*,” y es traducida como “eso(a)”, “esos(as)”, “eso que,” “ese(o,a) mismo(a),” y “ello” (que sería “it”, el pronombre en ingles para objetos inanimados). Pocas veces, en las 251 incidencias, “*ekeinos*” es traducido como un pronombre personal. De

acuerdo a mi conteo, (el cual fue bastante generoso al incluir las citas de otros Libros paralelos del Nuevo Testamento) donde Yahshua recita o declara una parábola o enseñanza que está registrada de la misma manera en más de uno de los Evangelios, hubieron 93 veces en que esa palabra fue usada para referirse específicamente a una persona. Esto es aproximadamente ¼ de las veces en que se ha empleado así. Sin embargo, hay razones para esa excepción como la que se encuentra en Mateo 13:11 donde se refiere a “ellos”, pero aun en este pasaje el término “ekeinos” es empleado en un sentido ligeramente peyorativo (despectivo) porque Yahshua estaba mostrando la diferencia entre Sus seguidores (ellos, les = *autos* [pronombre personal]) y la semilla infructuosa como “ellos” (ellos = *ekeinos* [pronombre impersonal]); mencionada en la parábola que Yahshua menciona unos versículos antes. Para ponerlo más simple, leamos el pasaje como lee realmente, “Entonces vinieron los discípulos, y le dijeron: ¿Por qué les (*autos*) hablas por parábolas? Él respondiendo, les (*autos*) dijo: Porque a vosotros os es dado el saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos (*ekeinos*) no les es dado.” (Mateo 13:10-11)

La palabra es incluso empleada para referirse al Mesías, “Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél (*ekeinos*)?” (Juan 7:11). **El punto aquí no consiste en si la palabra “*ekeinos*” no puede ser usada para referirse a una persona. Sin embargo, un setenta y cinco por ciento de las veces no se refiere a una persona, y por lo tanto no podemos concluir**, al basarnos sobre ese único pronombre [“*ekeinos*”] en Juan 14:26 y Juan 15:26, que el Espíritu Santo sea una Persona en el mismo sentido en que el Padre y el Hijo lo son.

Ahora, EXISTE un versículo donde el pronombre del Espíritu Santo PARECE estar referido por el termino griego “*autos*.” Ese versículo es el siguiente, e incluiré el versículo anterior a este para darle continuidad y mostrar el contexto claramente: “Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, el cual el mundo no puede recibir porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:16-17) Todos los artículos *le* en español (que en ingles son traducidos como “He” o “El”) son “*autos*”.

Al leer los versículos 16 y 17, ¿Quién es el “*autos*” al cual Cristo se refiere? No puede ser el Espíritu Santo porque Yahshua dice que el Padre *dará* el Espíritu. Los apóstoles no recibieron el Espíritu Santo en su plenitud sino hasta Hechos de los Apóstoles, en el Pentecostés, pero aun así el resto del versículo habla de ellos como si ya lo hubieran conocido, visto y tenido morando con ellos. Entonces ¿Quién es “Aquel” (*autos*) que los discípulos ya habían visto, conocido y con el cual estaban morando? Es obvio de acuerdo al contexto que el Padre es la Persona que enviara el Espíritu Santo en un tiempo futuro porque los discípulos ya lo conocían (al Padre). “El Padre morara en ustedes por este Espíritu porque ustedes ya le conocen.”

De hecho si re-leemos los versículos con esto en mente, esa es la única manera en la que podemos concordar el tiempo pasado con el tiempo presente y futuro. Leería así, “Y yo rogaré al Padre, y Él (*el Padre*) os dará [tiempo futuro] otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis; porque mora con vosotros [tiempo presente], y estará en vosotros [tiempo futuro]”. (Juan 14:16-17) El mundo no puede recibir al Consolador (Espíritu Santo/Espíritu de Verdad) en el futuro porque no conoce aun al Padre, en el presente. Los discípulos *podieron* recibir el Espíritu posteriormente por la única razón de que ellos conocieron y aprendieron todo lo que pudieron acerca del Padre cuando Cristo estuvo con ellos enseñándoles y revelando el carácter del Padre, pues Cristo dijo, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...” (Juan 14:9)



De igual manera, debemos conocer al Padre y al Hijo, **las dos Personas de la Deidad** antes de recibir el Espíritu, aquella tercera parte o agente de la Deidad; veamos también Juan 7:39, “(Esto dijo del Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en Él; porque el Espíritu Santo aún no había *sido dado*; porque Jesús no había sido aún glorificado.)” El leer completamente el Capítulo 14 de Juan también hará esta enseñanza más clara.

**Nota:** Sabemos por las palabras de Yahshua, que el que conoce al Hijo conoce al Padre pero para conocer al Hijo debemos estudiar y familiarizarnos con Yahshua por medio de las Escrituras pues el Hijo de Dios es la Palabra/Verbo de Dios. (1 Juan 1) Yahshua dijo, “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.” Juan 5: 37-39

Si el Espíritu de Verdad en Juan 14:17 es una Persona, eso significa que también existe un “Espíritu personal de Error” porque Juan, el mismo autor, contrasta los dos conceptos en el siguiente versículo, “Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.” (1 Juan 4:6) Esencialmente, **no hay en ningún lugar** en el Nuevo Testamento o Viejo Testamento que llame al Espíritu Santo una Persona, por lo tanto la pregunta que sale a relucir es, ¿Existen otros versículos que muestren indirectamente que el Espíritu Santo sea una Persona? Examinémoslos entonces.

Como mencione anteriormente, un amigo mío me dio una lista de versículos, incluyendo algunas citas que ya hemos aclarado en este estudio. También me tome la libertad de adherir otros para estar absolutamente seguro de no dejar ningún clavo suelto, pero si por alguna razón queda algún pasaje sin revisar estoy dispuesto a revisarlo cuando me lo mencionen.

Aquí esta uno que adherí, “Y cuando él vino a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y *le* entregarán en manos de los gentiles.” (Hechos 21:11) Puedo adherir unos cuantos más de estos, porque todos son del mismo tipo:

“Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, porque descansan de sus trabajos; pero sus obras con ellos continúan.” (Apoc 14:13)

“Y el Espíritu y la Novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.” (Apoc 22:17)

“Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a este carro.” (Hechos 8:29)

“Y mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, tres hombres te buscan.” (Hechos 10:19)

“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.” (Hechos 13: 2)

En estos maravillosos pasajes el Espíritu de Yahweh habla, así también como “testifica” en otros pasajes de Juan, “exhorta” y “consuela” en otros pasajes e “invita” en otros. ¿Entonces, el Espíritu habla? Tenemos pasajes de ambos Testamentos que tratan con este asunto.

¿Cómo habla el Espíritu? “El Espíritu de Yahweh ha hablado por mí, y su palabra ha sido en mi lengua.” (2 Sam 23:2) “Entonces entró el Espíritu en mí, y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra, y enciértrate dentro de tu casa.” (Ezeq 3:24) “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” (Hechos 2: 4) “Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.” (Hechos 6:10) “...Porque la profecía no vino en tiempo pasado por la voluntad del hombre; sino que los santos hombres de Dios hablaron *siendo guiados* por el Espíritu Santo.” (2 Ped 2:21) Como puede ver, el Espíritu Santo puede hablar **a través** de nosotros, o puede hablarnos **A** nosotros desde el interior (después de Haber “entrado en” nosotros). Esa es exactamente la manera en que la Deidad (sea el Padre, O el Hijo, O el Espíritu) habla con nosotros, con excepción de algunos casos como cuando Yahshua se apareció en Persona a un discípulo, llamado Saulo en 1 Cor 15:3-8.

En todo caso, cuando el Espíritu habla es Dios quien verdaderamente está hablando porque también está escrito, “Porque el Señor es el Espíritu; y donde *está* el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.” (2 Cor 3:17) El Padre y el Hijo son realmente los interlocutores pero cuando ellos eligen hablarles a otros por medio de un hombre (como un profeta) o a la parte-interna de los oyentes (avivando sus conciencias o despertándoles percepciones más agudas y especiales) el Padre y el Hijo hacen esto a través de Su Santo Espíritu. En esos pasajes anteriores, dice directamente que el Espíritu Santo testifica, habla y así sucesivamente. Hay muy poca evidencia para contradecir lo que la Biblia enseña al respecto, solo necesitamos ir a otros pasajes Bíblicos para entender el común patrón que la Biblia tiene de atribuirle acciones y características de ese tipo a objetos inanimados.

En el siguiente versículo, el Espíritu Santo habla, “Y el Espíritu Santo también nos da testimonio; porque después que había dicho: ‘Éste es el pacto que haré con ellos: Después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré; y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.’” (Hechos 10:15-16) Lo versículos anteriores a estos dos declaran a Cristo como el Interlocutor, y al Espíritu Santo como el Testigo o el que testifica. Ahora, considere este pasaje bíblico, “Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí *esta piedra* nos servirá de testigo, porque *ella ha oído* todas las palabras de Yahweh que Él nos ha hablado; *será, pues, testigo contra vosotros*, para que no mintáis contra vuestro Dios.” (Josué 24:27)

Muchos otros objetos inanimados son llamados testigos: como un montón de piedras en Gen 31:48; una canción en Deuteronomio 31:19; el libro de la Ley en Deuteronomio 31:26; las señales que Moisés debía mostrar a los Israelitas, cada una tenía una “voz” en Éxodo 4:8; en el Nuevo Testamento el oxido del oro y la plata dan testimonio contra la avaricia (Santiago 5:3) Así como el Espíritu testifica en algunos versículos, así también lo hacen nuestros pecados e iniquidades en Isaías 59:12 y en Jeremías 14:7 aunque no son personas. De acuerdo a Pablo, la Ley de Yahweh también testifica contra nosotros, revelando nuestros pecados, al vernos reflejados en Sus santos Mandamientos.

Algunos han dicho que Pablo estuvo contra la ley. Este no fue el caso. En Romanos 7:12 Pablo menciona que la ley es “santa, justa y buena.” No es la LEY lo que nos causa la muerte sino los pecados que esta perfecta ley nos señala por contraste. “El aguijón de la muerte *es* el pecado, y el poder del pecado *es* la ley,” dice Pablo en 1 Cor 15:56. El pecado vive o se revela a nosotros cuando nos enteramos y conocemos los Diez Principios de la Ley de Dios, la cual nos muestra que somos merecedores de muerte. Pero ahora, Cristo ha quitado la penalidad de esta ley la cual hemos quebrantado por la impureza *de nuestras vidas pasadas*, y esta es la ley (yugo) del pecado y de la muerte



(Rom 8:2, Rom 6:23) Al recibir esta gran salvación, caminamos de allí en adelante de acuerdo al Espíritu (mente de Cristo) y no de acuerdo a la carne (o mente carnal) donde las tendencias al pecado residen (Rom 7:23) Este es el mensaje del Evangelio, las Buenas Nuevas y la Victoria (sobre el pecado) que enseñamos.

Note que la ley no solamente testifica sino que también *habla* de la misma manera en que el Espíritu habla en los pasajes que se acabaron de mencionar. La ley dijo, “No Codiciarás,” en Romanos 7:7. Es un punto importante el que la ley hable y testifique porque esto nos lleva a otro pasaje relacionado con el Espíritu Santo. “Por tanto os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia *contra* el Espíritu *Santo* no les será perdonada a los hombres.” (Mat 12:31) El versículo 32 continua y dice, “Y a cualquiera que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero a cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero.”

Aquí parece como si Cristo estuviese hablando de una Persona. ¿Cómo podemos blasfemar algo que no sea una persona? Bueno, ciertamente podemos hacerlo. El Tabernáculo de Yahweh es blasfemado en Apoc 13:6. Nosotros no decimos ni enseñamos que el Tabernáculo sea una Persona de la Deidad. Pero para ir al punto, ¿Por qué es que Yahshua, el Hijo, perdonara la blasfemia contra Su Persona mientras que el Espíritu Santo no lo hará?

¿Existe una Persona de la Deidad que no perdonara? La respuesta es simple: Yahshua puede y podrá perdonar porque El puede. Sin embargo, el Espíritu, al igual que la ley, no puede perdonar solamente puede revelar. Considere que es el Espíritu obrando junto con la Ley, o la Palabra de Dios, lo que despierta nuestras conciencias y revela nuestros pecados y defectos de carácter: “Y el Espíritu de Dios envistió a Zacarías, hijo de Joiada el sacerdote, y puesto en pie donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así dice Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Yahweh? No os vendrá bien por ello; porque por haber abandonado a Yahweh, Él también os abandonará.” (2 Crónicas 24:20)

Considere las leyes de un país. Podemos quebrantarlas y hablar mal de ellas (por definición blasfemarlas) aunque no son personas. La ley por sí sola no puede perdonarnos; el juez (que **es** una persona) puede librarnos del juicio y de la sentencia pero la ley misma es bastante incapaz de perdonar. Aunque *quiera* o no, no se puede aplicar aquí: no perdona porque **no puede** perdonar. Lo mismo ocurre con el Espíritu Santo; el perdón solo proviene de las Personas de la Deidad.

Han quedado algunos de los pasajes que me dio mi amigo (porque ya hemos aclarado gran parte de la lista original) que aparentemente parecen describir a la Persona del Espíritu Santo; Mateo 28:19, 2 Cor 13:14, 1 Cor 12:7-11, Romanos 8:26-27, Gálatas 4:6, Filip 1:19 y Romanos 8:9.

Aquí está el primero de estos: “Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.” (Mateo 28:19) Realmente me gusto que este versículo me fuera dado en esa lista, de lo contrario yo lo hubiera adherido. Este es quizás el pasaje más avanzado como “el texto prueba” de la Trinidad, y hubiera sido bueno empezar con él al inicio de este estudio. Sin embargo, estuvo bien en que estableciéramos los fundamentos primero para que el lector sea capaz de comprender fácilmente la simple explicación que sigue a continuación:

Hemos de bautizar en el nombre de las tres potestades del Cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La pregunta es, ¿Son estos nombres personales? “¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál *es* su nombre, y el nombre de su Hijo, si lo sabes?” (Prov 30:4) Bien, el Padre tiene un nombre personal y

tenemos pasajes para esto: “Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre: Exaltad al que cabalga sobre los cielos; Yahweh (יהוה) es su nombre, y alegraos delante de Él.” (Salmo 68:4) “Y dijo Moisés a Dios: He aquí cuando yo llegue a los hijos de Israel, y les diga: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: JA-YAH JA-YAH (יהי) [Yo Soy el Existente- IAH] y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: JA-YAH me ha enviado a vosotros.” (Éxodo 3:13-14)

Igualmente, el Hijo tiene un nombre personal, de hecho más de uno: “Por tanto el Señor mismo os dará señal: He aquí una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre **Emmanuel**.” (Isaías 7:14) “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre **Iahshua**; porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.” (Mateo 1:21) En cuanto a estos nombres se nos da el mandato, “Alabad a YAHWEH, invocad su nombre. Dad a conocer sus obras entre los pueblos.” (Salmo 105:1) ¿Podemos obedecer este mandamiento? Oh, sí. Y ¿por qué? Porque CONOCEMOS el Nombre del Padre (Yah/Jah) y del Hijo (Yahshua/Iahshua). De la Deidad, SOLO conocemos los nombres del Padre y del Hijo.

Conocemos los Nombres del Padre y del Hijo solamente. El Espíritu Santo no tiene nombre. Algunos han sugerido *Shekinah*, que significa “Presencia,” pero esa presencia siempre ha sido mencionada en conjunto y en relación con Yahweh, como la Presencia del Señor.

Discutiremos más adelante lo que significa la Presencia (o Espíritu) del Señor cuando estudiemos los últimos tres pasajes bíblicos. Considere también la relación que existe entre estas Dos Personas. “El Padre ama al Hijo y todas las cosas ha dado en su mano.” (Juan 3:35) El Hijo corresponde: “Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.” (Juan 10:15) “Estas cosas habló Yahshua, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti.” (Juan 17:1)

El Padre y el Hijo tienen amor el uno hacia el otro, y también comparten una unidad, porque ellos son Uno en el Espíritu: “Porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado; y el principado será sobre Su hombro; y se llamará Su nombre Admirable, Consejero, Dios poderoso, El Padre Eterno, El Príncipe de Paz.” (Isaías 9:6) “Porque por medio de Él [Yahshua] ambos tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.” (Efesios 2:18) “Un cuerpo y un Espíritu, como sois también llamados en una misma esperanza de vuestro llamamiento.” (Efesios 4:4)

Retomando el versículo en discusión: “Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” (Mateo 28: 19) ¿Cómo podemos cumplir esto si la palabra para “nombre” significa un nombre personal? La respuesta es simple: no podemos hacerlo. La palabra “*onoma*” traducida como nombre, también significa “causa” o “razón.” De hecho, “*onoma*” es una palabra singular; este término connota “**una causa**” y no los nombres propios de las Personas de la Deidad. Es verdad que la palabra se traduce frecuentemente para significar un nombre personal pero al mismo tiempo acabamos de eliminar esa posibilidad en ese pasaje. Si los tres son Personas, y los tres tienen nombres personales en los que podamos bautizar conversos entonces se nos ha pedido que hagamos lo imposible: ¡NO CONOCEMOS el nombre (si hay alguno) del Espíritu Santo! Obviamente debemos bautizar a los creyentes por la autoridad, el propósito y con el testimonio del Padre, el Hijo y el Espíritu, esto sí puede hacerse por las tres potestades (como se demostró anteriormente) sean Personas o no.

Y para rematar el argumento de porque este versículo no apoya realmente la doctrina de la Trinidad encontramos en todo bautismo registrado, en el Nuevo Testamento, los siguientes pasajes, “Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el **nombre** de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis **el don** del Espíritu Santo.” (Hechos 2:38) “Cuando oyeron *esto*, fueron bautizados en el nombre del Señor Yahshua.” (Hechos 19:5) Vea también, Hechos 8:12,16,

Hechos 10:48; 22:16. Los conversos fueron todos bautizados en el nombre del Señor Yahshua, y solamente ese Nombre fue mencionado; el Espíritu es el don que le sigue al bautismo que es declarado bajo ese Nombre personal. ¿Fueron los discípulos desobedientes al mandato del Mesías en Mateo 28? o ¿Sencillamente entendieron la instrucción más plenamente que aquellos que la manipulan como un texto prueba para sus artículos de fe?

Aquí está el segundo versículo: “La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la *comunión* del Espíritu Santo *sea con todos vosotros. Amén.*” (2 Cor 13:14) A la luz de lo que hemos estudiado antes, no necesitamos prolongarnos mucho con este pasaje. La Biblia dice, “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la *comunión* de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la *comunión* del cuerpo de Cristo?” (1 Cor 10:16) No presento este pasaje para simplemente demostrar que el Espíritu Santo no *podría* ser una Persona. Lo cito para declarar que el Espíritu Santo tiene la misma *función* como las demás “partes” impersonales (si pueden considerarse como tales) de la Deidad. De la sangre de un hombre (o Cristo) se dice específicamente, “Y Él [Yahweh] le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano *clama* a mí desde la tierra.” (Gen 4:10) “Y a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre del rociamiento que *habla* mejor que la de Abel.” (Heb 12:24)

La sangre, la carne, la comunión y el Espíritu de Cristo todos sirven para unirnos a las Personas a las cuales hemos sido llamados a convocarnos en fraternidad, en el Cuerpo de Cristo, Su Novia.

1 Corintios 12:7-11 (el tercer versículo) habla acerca del Espíritu Santo distribuyendo dones a los creyentes: “...Pero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento por el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, el hacer milagros, y a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo en particular a cada uno como quiere.” ¿Significa esto que el Espíritu Santo es una persona que da estos dones? En absoluto; de ningún modo. ¿Quién es la Persona que da los dones? Y ¿cuál es la naturaleza de ese don? “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13) ¿Que mi amado lector pueda ver el significado de esa declaración! Es el PADRE el que da los dones y el don ES el Espíritu Santo, solamente su manifestación en las vidas de los creyentes puede ser diversa, de ahí el plural, “dones.” Mateo, citando esa misma declaración, lo registra de un modo diferente: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará **buenas cosas** a los que le pidan?” (Mateo 7:11) El Espíritu Santo es comparado con “buenas cosas,” y esto tampoco es un error. Los milagros, sanaciones, profecías y así sucesivamente son las “buenas cosas”, y SON las manifestaciones del mismo Espíritu repartiendo “a todo hombre como quiere.” (1 Cor 12:11) Pero el Espíritu no es una persona....Es un Don, las buenas cosas que a nosotros se nos dan, quienes creemos en el Padre y el Hijo.

El cuarto texto: “Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” (Rom 8:26-27)

He tratado con este versículo extensamente en mi exanimación sobre la doctrina de las Lenguas, y presente unos cuantos pasajes de 2 de Crónicas, donde el Espíritu ora a favor de un hombre que “no sabía por qué orar,” y que también intercedió a favor de la tribu de Judá. Pero al mismo tiempo esta era la obra de Yahweh, de que *a través* de Su espíritu e intercediendo *a través* de un Levita llamado Jahaziel manifestó Su voluntad a Judá y a su rey. Aquí están los versículos relevantes: al descubrirse que su territorio iba a ser atacado, Josafat, rey de Judá oro, “¡Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque en

nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros y no sabemos qué hacer, mas a ti *volvemos* nuestros ojos.” (2 Cron 20:12) Entonces el Espíritu *intercedió* y *contesto*: “ Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Yahweh en medio de la congregación, y dijo: Oíd, todo Judá, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Yahweh os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque la batalla no *es* vuestra, sino de Dios.” (2 Cron 20:14-15)

Nuevamente, el Espíritu “hablo” al motivar a un hombre para que hablase. Así como el espíritu con el cuerpo se convierte en un alma viviente, así el Espíritu de Dios en una nueva criatura hace de este Su profeta o ángel (mensajero), Su sanador, o apóstol, una esposa y madre piadosa, al igual que a los esposos, hijos e hijas, etc, es decir, un testimonio viviente. Josafat, al unir su espíritu con el Espíritu de Yahweh, oro una oración efectiva, aun cuando no tuvo las palabras correctas para ello. “*Pero Dios nos las reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.*” (1 Cor 2:10)

Y por supuesto, para ser mas conclusivo, ¿Quién fue el intercesor Personal de Josafat? ¿Quién es aun el Intercesor Personal entre Yahweh y el hombre? Si, Cristo dijo que cuando el partiera de la tierra El nos enviaría “otro,” para tomar Su lugar, pero ¿Significaba eso que El enviaría otra *Persona* para lograr eso? Lea los siguientes versículos, “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado [*Parakletos* = Abogado, Consolador en Juan 14:15-21] tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (1 Juan 2:1) “Porque *hay* un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” (1 Tim 2:5) Ambas declaraciones fueron escritas **después** de la muerte y resurrección de Yahshua. Aun después que El partió, aun después de que El enviara el don del Espíritu Santo, Yahshua era AUN el Único intercesor Personal entre la Deidad y el hombre. El *medio* para lograr esto es por Su Espíritu. La Persona era y sigue siendo, el Hijo.

Ahora, veamos juntos los últimos tres pasajes que faltan, porque todos expresan el mismo concepto básico: “Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.” (Galt 4:6) “Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto se tornará para mi liberación.” “Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto se tornará para mi liberación.” (Filp 1:19) “Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.” (Rom 8:9) En base a todo lo que hemos discutido antes, este trió de versículos ya deberían ser en su verdadera luz por el lector.

La Persona Cristo es el intercesor, y Su Espíritu es el medio por el que esta intercesión es ejercida entre el hombre y el Padre. Podemos, por supuesto, profundizar más – para que no haya duda alguna en la mente del honesto inquisidor. Cuando hable sobre el posible nombre del Espíritu Santo como la *Shekinah* o Presencia, había dicho que lo mencionaría más adelante y aquí es donde cuadra perfectamente. El ser la Presencia o Espíritu de Yah no consiste en un Ser Personal independiente o separado.

El termino que algunos usan, *Shekinah*, no está realmente presente en las Escrituras. Es un término “forjado o creado,” una forma sustantiva del Hebreo “*shakan*,” que significa “morar.” Se encuentra en pasajes como los siguientes, “Y la gloria de Yahweh *reposó* [*shakan*] sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días: y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.” (Exo 24:16) “Al mandato de Yahweh los hijos de Israel avanzaban; y al mandato de Yahweh acampaban; todos los días que la nube *estaba sobre* [*shakan*] el tabernáculo, ellos permanecían acampados.” (Núm. 9:18) Por lo tanto, la *Shekinah* es literalmente la “residencia/albergue” o “presencia” de Yahweh.

Al mismo tiempo, hay ocasiones en que la presencia de Yahweh es abandonada, y como resultado es retirada: “Y Caín se fue de la presencia de Yahweh, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.” (Gen

4:16) “Y salió Satanás de la presencia de Yahweh, e hirió a Job de unas llagas malignas desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza.” (Job 2:7) Aun si forzáramos el texto para implicar que Caín desobedeció a un Ser personal y por lo tanto “se alejo” del Espíritu Santo, ¿Cómo podemos explicar el caso de Satanás, cuya caída de la gracia ocurrió mucho antes a la prueba de Job?

La Shekinah por lo tanto no pudo ser el nombre personal de nada, simplemente es el *lugar* que Yahweh (el Padre que es Espíritu –Juan 4:24) elige para manifestar Su presencia. Considere también la manera en que hemos recibido los nombres del Padre y del Hijo. Yahweh reveló Su propio nombre a Moisés (Exo 3:14), y un ángel reveló a María el nombre del Mesías. (Mat 1:21) Ninguna inteligencia divina ha revelado el nombre de la tercera parte de la Deidad, y con buena razón. El Espíritu Santo es solo eso, un *Espíritu santo*.

En relación a esos tres pasajes específicos, donde habla sobre el Espíritu de Yahshua, solo muestran que es el Espíritu del Hijo, el cual es el MISMO al Espíritu del Padre – Juan 10:30; 17:11. El Espíritu Santo es DE Ellos y proviene DE Ellos pero NO es Ellos en persona, solamente en causa, mentalidad y esencia. “Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.” (1 Cor 2:16)

### Conclusión

Así como un Siervo es mandado (si pensamos en términos antropomórficos) o como se da y se retira un Don, así el Espíritu Santo es enviado a todo aquel que cree en Yahweh y que ha aceptado Su maravillosa salvación. Este mismo Espíritu es dividido y repartido entre todos los herederos del Cielo, y se manifiesta en nosotros de diferentes maneras, cada una de acuerdo a las personas e individualidad, como la voluntad de nuestro Creador lo dicta. El Espíritu Santo no es una persona separada; es la parte de nosotros (dada por Yahweh) que nos hacen creaturas completas moldeadas a la imagen de Yahweh. Aquello fue parte de nosotros antes de la caída de Adam (el “aliento de vida” en Gen 2:7), fue la parte de nosotros que fue corrompida en la caída (Lucas 9:55), y ello es la parte de nosotros que es restaurada cuando aceptamos la Victoria y nos unimos a la Novia. (Salm 51:10, 1 Cor 2:12) De esta manera, al Espíritu ser parte de Yahweh y de nosotros los redimidos, “podemos ser partícipes de la Naturaleza Divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia.” (2 Pedro 1: 4b)

Así pasa cuando creemos en Yahshua, el Hijo, y adoramos a ambos, a Yahshua y a Yahweh el Padre a través de El – en verdad, poder y autoridad de Su Santo Espíritu, el cual nos fue dado para unirnos con el Cielo. Así, estas tres Potestades cooperan para dirigir nuestras vidas a plena conformidad con el estándar y propósito Celestial. El aferrarse o sostenerse a la doctrina de la Trinidad puede parecer algo sin importancia pero realmente afecta nuestro entendimiento sobre Yahweh y sobre el significado verdadero de los Mensajes de los Tres Ángeles. Tenemos que explicar como la “Persona” del Espíritu Santo no puede perdonar blasfemias. Antes de que esta doctrina fuera ingeniada y promovida por la ya romanizada iglesia de 180 D.C, los creyentes conocían al padre y al Hijo, y tenían el don del Espíritu Santo. En estos últimos días, sucederá lo mismo. Esto es realmente salvación: “Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.” (Juan 17:3) “En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.” (1 Juan 4:13)

David.

Iglesia Adventista del 7mo día de la Creación

